



Conferencia Episcopal Peruana

Síntesis de la conversación en el Espíritu

(viernes 27 de febrero)

1) Volver al centro: Dios

Muchas mesas repiten lo mismo, con palabras distintas: *“Necesitamos silencio, interioridad, oración, Palabra de Dios”*. No como algo “bonito” u opcional, sino como condición para escuchar de verdad y discernir.

Aquí el fruto es claro: una Iglesia más orante, más humilde, más guiada por Dios que por la costumbre.

2) Aprender a escuchar sin miedo

Se percibe el deseo de una Iglesia que baje defensas, que escuche sin prejuicios, que dé espacio a todos: jóvenes, familias, los más alejados, incluso quienes no piensan como nosotros.

La escucha aparece como “método” (Conversación en el Espíritu), pero sobre todo como actitud evangélica: *“acoger la realidad para responder a sus necesidades”*.

3) Caminar juntos de verdad

Otra melodía común: *“corresponsabilidad, participación, confianza, delegar”*. Hay hambre de una Iglesia donde no todo depende de unos pocos, sino donde cada uno se siente parte, aporta, sirve, decide con otros, y lo hace desde sus talentos. Esto suena a una Iglesia más “familia” que “oficina”.

4) Una Iglesia cercana y samaritana

Aparece muchas veces la palabra acogida: jóvenes, familias, matrimonios, personas heridas, pobres, realidades sociales.

Se pide una Iglesia sin juicio fácil, con rostro humano, capaz de “salir” (colegios, universidades, periferias), y de descubrir a Cristo en los más frágiles.

5) Transparencia, credibilidad y renovación

En varias actas se menciona rendición de cuentas, planes pastorales nacidos de la escucha, asambleas parroquiales, equipos sinodales.

En el fondo, es un grito por credibilidad: que lo que la Iglesia anuncia se note en cómo decide, cómo sirve y cómo administra.



Conferencia Episcopal Peruana

6) Iglesia que dialoga con su pueblo

Hay un aprecio especial por la religiosidad popular como puente, como lenguaje del pueblo, como lugar donde el Espíritu ya está obrando.

Y también se propone caminar con la sociedad civil y autoridades: no para perder identidad, sino para servir mejor.

Estas actas no suenan a teoría. Suenan a un deseo profundo: Una Iglesia más de Dios, más de escucha, más de comunión, más de misericordia y más misionera.



Conferencia Episcopal Peruana

Síntesis de la conversación en el Espíritu

(sábado 28 de febrero)

1) “Esto no es una moda, es voluntad de Dios”

Una frase atravesó muchas conversaciones: La sinodalidad no es una acción pastoral más. Se percibía una convicción nueva: esto no es un proyecto humano que se pueda archivar; es una respuesta a lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia. Y cuando algo viene del Espíritu, el miedo comienza a desaparecer. Se respiró confianza. Confianza en que no caminamos solos.

2) Conversión auténtica y sincera

En el segundo día apareció con fuerza una palabra exigente: **conversión**. Conversión del corazón. Conversión de las relaciones. Conversión de las estructuras. Se reconoció con humildad que no basta crear consejos, ni diseñar planes. Si no cambiamos la forma de escucharnos, de decidir y de ejercer la autoridad, nada cambia realmente.

3) Sin oración, esto se vacía

Muchas mesas volvieron al fundamento: Oración. Palabra. Vida sacramental. Discernimiento. Se comprendió algo esencial: la sinodalidad sin espiritualidad se vuelve solo organización. lo que se desea no es una Iglesia mejor organizada, sino una Iglesia más dócil al Espíritu.

4) Nadie sobra. Todos somos necesarios.

Se habló de integrar jóvenes. De formar nuevos líderes. De incluir distintas edades y carismas. De escuchar realidades locales distintas. Se notó un deseo sincero de que la Iglesia no sea de algunos, sino de todos. No uniformidad. Unidad en la diversidad.

5) Organizar pero con alma

Activar consejos pastorales. Fortalecer equipos parroquiales. Clarificar funciones. Diseñar planes mínimos. Evaluar procesos. Mejorar la comunicación. Crear redes de experiencias. Pero algo fue claro: las estructuras solo tienen sentido si ayudan a caminar juntos. No se trata de multiplicar reuniones, sino de construir comunión.

6) Liderazgo que acompañe

Se reconoció algo con mucha honestidad: sin pastores convencidos, el proceso se debilita. Se pidió: Obispos comprometidos, Sacerdotes involucrados, Consejos presbiterales activos, Liderazgo que contagie. Pero no un liderazgo autoritario, sino un liderazgo que escucha, acompaña y anima.



Conferencia Episcopal Peruana

7) No quedarnos hacia dentro

La palabra misión apareció con más claridad. La sinodalidad no es para mirarnos entre nosotros. Es para ser Iglesia en salida. Se habló de sensibilizar, de testimoniar, de salir a las periferias, de convertir nuestras comunidades en espacios vivos donde se experimente que es posible caminar juntos.

Cierre

Si tuviéramos que decir qué pasó espiritualmente en el segundo día, podríamos decir: Pasamos del entusiasmo a la responsabilidad. De la inspiración a la organización. Del discurso a la implementación. Del “qué bonito” al “ahora nos toca”.

Se sintió más madurez. Más realismo. Más deseo de continuidad. Ya no era solo una experiencia bonita de Asamblea. Era el comienzo de un compromiso. El segundo día nos hizo comprender que la sinodalidad no se sostiene solo con entusiasmo, sino con conversión, formación, estructuras vivas, liderazgo humilde y una espiritualidad profunda que nos mantenga unidos al Espíritu.